

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

**TEOLOGÍA PASTORAL PRÁCTICA DE ACUERDO CON FLORISTÁN Y RESUMEN
DE LA HISTORIA DE LA ACCIÓN PASTORAL CON APLICACIÓN AL PRESENTE**

TRABAJO PRESENTADO AL DR. CARLOS COLÓN

TÍTULO DEL CURSO: FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS, PERSONALES Y
PROFESIONALES DEL MINISTERIO CRISTIANO

ALEXIS SANTIAGO FEBRES

THM 605.773

JUNIO 17, 2023

Teología Pastoral Práctica de acuerdo con Casiano Floristán

De acuerdo con Casiano Floristán, la teología pastoral es la reflexión teológica sobre la acción de la Iglesia la cual se ha desarrollado con amplitud e intensidad después del Concilio o el Vaticano II, el cual fue calificado como concilio pastoral. El objetivo de la acción pastoral no es simplemente que crezca la Iglesia, sino que los cristianos en estado de comunión eclesial y de comunidad cristiana ejerzan su misión en la sociedad para que el mundo sea aquí y ahora, con esperanza escatológica, reino de Dios. En el desarrollo de esta reflexión ha contribuido, sin duda, el moderno redescubrimiento de las categorías práctica y praxis, ya que lo propio de nuestro campo de reflexión es la acción de los cristianos, sobre la cual discurre la teología práctica.

Se parte de la “*praxis*” (práctica, en oposición a teoría o teórica), tal como se da, para llegar a la praxis. tal como debe ser. De este modo, la teología práctica se mueve en el universo de lo que acontece, utiliza la inducción para deducir después, articula su propia reflexión en diálogo con el dato revelado teológicamente entendido, formula sus objetivos, tiene en cuenta el magisterio y aterriza en el campo de los imperativos cristianos mediante distintos proyectos. Es teología inductiva, es observable y de su observación y estudio se llega a conclusiones. Se podría decir que la “*teología pastoral práctica*” es el estudio de la teología en una forma donde se pretende que sea útil o aplicable. Otra forma de decirlo es que es el estudio de la teología para que se pueda usar y que sea relevante a los asuntos cotidianos.

Floristán explica que después del Concilio (Vaticano II) la teología necesita la cooperación de las ciencias humanas, especialmente de la sociología y psicología. Sin su concurso, difícilmente pueden ser examinados los mecanismos que se dan en las prácticas pastorales. Por esta razón, urge en cada momento histórico relacionar dialécticamente la práctica eclesial con la teoría teológica y las ciencias humanas. La teología práctica es interdisciplinar.

Breve historia de la acción pastoral y sus aplicaciones al presente

La Iglesia, escribe J. Hoffmann: *“es ante todo una realidad local: nace y existe allí donde los hombres acogen el evangelio como buena noticia de salvación para ellos, lo celebran, lo comparten y dan testimonio de él”*. El texto eclesial más completo corresponde a los Hechos, en el que se describe el ideal de la primera comunidad de Jerusalén mediante tres sumarios (Hech 2,42-47; 4,32- 35 y 5,12-14). Según estos resúmenes, la vida comunitaria primitiva tuvo estos rasgos: palabra apostólica y comunión fraterna (relaciones internas de la Iglesia) y fracción del pan y oraciones (relación de la comunidad con el Señor).

Sin embargo, Al analizar las diversas imágenes y concepciones que la Iglesia ha tenido a lo largo de la historia, determinantes en su acción pastoral, se comprueba que no siempre han sido idénticas o incluso coherentes con la totalidad de su misterio. En el occidente cristiano, por ejemplo, se pasó de una Iglesia vivida como misterio y comunión en la antigüedad cristiana, a una Iglesia como imperio en los siglos IV y V, institución sociológica y norma jurídica en la Edad Media, poder en el Renacimiento, lucha en la Contrarreforma, triunfo en el Barroco, sociedad en el tiempo de la Ilustración, institución jerárquica de salvación en el Vaticano I y guía y maestra en el siglo XX hasta el Vaticano II. Nuevamente con el último concilio la Iglesia vuelve a ser misterio, sacramento, comunión y comunidad.

En la Iglesia primitiva, la proclamación de la fe en Jesús, el testimonio de vida y la enseñanza de la palabra de Dios están en primer plano. Es por ello que los cristianos formaron sus escuelas de maestros. La primera fue la de Alejandría a finales del siglo II. Luego nacen otras en Antioquía, Cesarea, Edesa, Jerusalén, Roma y Cartago.

Junto a largos periodos de paz religiosa, los cristianos de los tres primeros siglos conocen persecuciones, a veces sangrientas. También tuvieron que defenderse de calumnias y falsas enseñanzas por lo que prepararon apologías para salirles al paso. Durante los periodos de paz los

cristianos evangelizan, hacen crecer las comunidades y desarrollan la teología y el culto. A finales del s. III, la Iglesia es la fuerza espiritual más importante en el imperio romano. A partir del siglo IV la Iglesia adquiere una nueva fisonomía pastoral al dejar de ser el cristianismo religión prohibida y convertirse en religión oficial o de Estado, previa la conversión del soberano, por medio de lo que tradicionalmente se llama: el Edicto de Milán, del año 313.

En los siglos IV y V se convierten al cristianismo grandes masas de paganos. Por este motivo el acento de los escritos patrísticos recae sobre la fe. No solamente los Padres combaten las herejías, como lo hacen Ireneo, Cipriano y Agustín, sino que exponen la doctrina de la salvación Siguiendo la narración bíblica. Como resumen de la fe de esta época tenemos los grandes símbolos, que mantienen la tradición kerigmática de la época apostólica. Tanto en Oriente como en Occidente hay excelentes predicadores, cuyas homilías se basan en la buena nueva. En este tiempo patrístico, la palabra y la vida sacramental no son mera protección de la vida ética, como ocurre más tarde, sino su verdadero fundamento. Para los Padres, ser santo es seguir o imitar a Cristo desde la palabra y la gracia sacramental; no es un ejercicio ascético sino un quehacer profético y litúrgico.

Sin embargo, ya desde el siglo VII poco a poco decae el ministerio profético y la liturgia queda anclada en el latín lengua que el pueblo ya no entiende; las insignias y gestos imperiales son apropiadas por los obispos y el papa, y las relaciones entre el clero y los laicos pierden su carácter religioso y adquieren un sello jurídico. Más que cristianizar la sociedad se logra una intensa sacralización de la misma, en el sentido de que el mundo queda absorbido por la Iglesia, que, en el nombre y poder recibido de Dios, es última instancia. El mundo no existe fuera de la Iglesia sino en la Iglesia y según la Iglesia.

Desde finales del s. VI hasta el siglo XI se extiende una época de hegemonía litúrgica franco-germana. Las tradiciones galicanas, romano-gelasiana y romano-gregoriana entran en

colisión y se produce una liturgia llena de complejidades y poco transparente. Triunfa la explicación alegórica de los textos y ritos, se debilita la relación entre sacrificio y comunión, crece el individualismo religioso, aumentan las devociones al margen de la liturgia, se clericaliza el culto y el pueblo permanece sin participar, como mudo espectador. Llega la Inquisición y la cristiandad se convirtió un régimen totalitario y represivo que empleó la tortura y la pena de muerte en contradicción con el espíritu del evangelio.

La Teología pastoral ha ido evolucionando desde una comprensión de esta disciplina como ciencia "práctica" del pastor hasta ser concebida en la perspectiva profunda e histórica de la acción de la Iglesia entera. Ese itinerario ha venido marcado por el redescubrimiento de la dimensión pastoral de la reflexión teológica misma. Debido a que el mundo de hoy está pidiendo a la Iglesia que sea un lugar de relaciones terapéuticas que hagan bien a la vida, los futuros líderes cristianos necesitan estar equipados no sólo con el conocimiento teológico, sino también con las competencias profesionales necesarias para ministrar eficazmente en el mundo moderno.

Esta disciplina, que en su nacimiento hace doscientos años se denominó teología pastoral, aunque en el fondo era un conjunto abigarrado (compuesto de muchos elementos muy diversos, sin guardar necesariamente orden o conexión entre ellos) de consejos prácticos dirigidos a los pastores, andando el tiempo se ha llamado teología práctica. Este último nombre pretende, entre otros, evitar la clericalización para ensanchar el campo de reflexión a los laicos. Al fin y al cabo a todos nos toca reflejar la imagen de Cristo para que, entre otros, los no conversos o no creyentes, puedan ver por nuestra vida individual y en comunidad cristiana, los indiscutibles beneficios de ser creyentes y puedan recibir la debida ministración para el bien de sus almas.